

> EL DEBATE

¿Son realmente necesarios los economistas?

JOSÉ GARCÍA MONTALVO

«¿Son necesarios los hombres?» Ésta es la inquietante pregunta que titula un libro de Maureen Dowd, columnista de *The New York Times*, publicado en España por Antoni Bosch Editor. En los últimos meses he escuchado una pregunta similar con otros protagonistas: ¿son necesarios los economistas? Esos que no fueron capaces de prever los graves problemas que tenemos en la actualidad; esos que no se ponen de acuerdo en las recetas a aplicar. Volvemos otra vez a los viejos chistes de «pon dos economistas juntos y tendrás al menos tres opiniones», o «los economistas sólo explican las cosas que ya pasaron».

Veamos. Es cierto que algunos economistas, en especial académicos, pasamos demasiado tiempo en nuestras torres de marfil, cuando un indicador adecuadamente medido puede ser más relevante que cientos de elucubraciones. Es cierto que algunos socavan la credibilidad de la profesión con profecías imposibles del tipo «a finales de marzo saldremos de la crisis» o «la recuperación se producirá en el segundo semestre de 2009».

Creanme: sólo se puede acertar en este tipo de predicciones por casualidad. Es cierto que algunos economistas que trabajan para lobbies y grupos de interés realizan predicciones interesadas con escaso, o nulo, fundamento económico. Y cuando estas predicciones se demuestran totalmente erróneas se excusan argumentando que «nadie podría haber predicho lo que iba a suceder». Por desgracia para este tipo de economistas, existen las hemerotecas, y es muy fácil saber quién insistía en lo imposible y quién acertó.

Además, en ocasiones, los intereses políticos y empresariales se empeñan en dificultar el trabajo. Imaginemos un economista que quiere interpretar la situación del mercado inmobiliario. Pero, ¿cuánto caen los precios de la vivienda en España? Según el Ministerio de la Vivienda, muy poco. Las grandes tasadoras, que son las que proporcionan gran parte de la información que utiliza el Ministerio, dicen que los precios caen entre dos veces y tres veces más de lo que indican las cifras oficiales. Los promotores dicen que las cifras del Ministerio son falsas, mientras que los agentes de la propiedad inmobiliaria nos aseguran que los precios ya han caído un 40%. En medio de esta ceremonia de la confusión y de tanta intoxicación es difícil hacer economía.

También merece la pena recordar que la economía es una ciencia intrínsecamente compleja. No es lo mismo explicar cómo interaccionan unas bolas inanimadas lanzadas unas contra otras que intentar comprender el resultado de la interacción de millones de seres humanos en miles de mercados.

No es lo mismo predecir cuando existen unas constantes con un valor fijo y universal (la velocidad de la luz, la constante de Planck, la gravedad, etcétera) que cuando no hay constantes universales y la realidad cambia cada vez que la miras.

Pero esto no quiere decir que todo vale. La economía ha conseguido enormes avances a pesar de ser una ciencia relativamente joven. Sabemos que los incentivos son fundamentales; sabemos que los precios se fijan por la ley de la oferta y la demanda; sabemos que el comercio mejora el bienestar; sabemos que es muy improbable que un país crezca en el largo plazo al 4% con un crecimiento nulo de la productividad; sabemos que cuando los precios de la vivienda se multiplican sin aumento significativo de los salarios es casi seguro que se ha formado una burbuja.

Es más: sabemos que cuando se produce un problema de confianza en el sistema financiero los bancos centrales deben inyectar liquidez en lugar de detraerla. La situación económica actual sería mucho más dramática si se hubieran aplicado las equivocadas recetas monetarias utilizadas cuando comenzó la Gran Depresión. Por tanto, como toda ciencia, la economía acumula conocimiento. Otra cosa diferente es que los políticos de turno apliquen estos avances. La

deriva proteccionista de algunos países muestra cómo los políticos están más interesados en los votos que en la ciencia.

Robert Shiller defiende en *Animal Spirits*, su último libro, la necesidad de aumentar la cultura financiera de los ciudadanos para evitar caer en nuevas burbujas en el futuro. Aunque dudo que más cultura financiera pueda impedir la próxima burbuja, sí creo que hace falta un significativo aumento de la cultura económica. Y para esto también se precisan economistas. En fin, busque, compare y si encuentra un buen economista, créaselo.

José García Montalvo es catedrático de Economía en la Universidad Pompeu Fabra.



RAFAEL RICVOY

Es cierto que algunos economistas socavan la credibilidad de la profesión con profecías imposibles